



LICENCIADO IRENEO PAZ.
Escritor y periodista.

CAPITULO XXIII.

CONTINUA LA MATERIA DEL ANTERIOR.

Ireneo Paz es jalisciense; nació en Guadalajara el día 3 de Julio de 1836.

Huérfano de padre desde niño no tuvo más cuidados que los de su virtuosísima madre, la que se dedicó con supremo esfuerzo á la educacion de su hijo, tropezando con las dificultades consiguientes á la estrechez de sus recursos.

A los trece años comenzó sus estudios preparatorios en aquel Seminario y á dar desde entónces las pruebas más elocuentes de laboriosidad, virtud que desde niño le han distinguido. De-

seoso de aliviar de alguna manera á su querida madre el peso de una educacion que demandaba gastos superiores á sus fuerzas, alternaba el estudio con un trabajo manual que le producía los elementos necesarios para proveer á los gastos de ropa decorosa, libros, etc. No obstante esta circunstancia que le ocasionaba notable pérdida de tiempo, su talento y aplicacion lo suplieron y terminó sus estudios de Bellas letras, Filosofia y Física con aplauso de sus condiscípulos y satisfaccion de los inteligentes profesores que tuvo, los cuales, de paso sea dicho, le guardan hasta el día el aprecio y consideraciones á que desde entónces se hizo acreedor, entre otros, el sábio y virtuoso Sr. Obispo de Colima Dr. D. Francisco Vargas.

Una feliz casualidad ha puesto en nuestra papelera de trabajo, los certificados siguientes, en comprobacion de lo que dejamos asentado.

“El que suscribe, Catedrático de Latinidad y Bellas Letras en el Seminario Conciliar de Guadalajara, certifica: que su jóven discípulo D. Ireneo Paz, ha cursado la cátedra de Mayores, por más de ocho meses, habiéndose portado en todo este tiempo con envidiable juicio, decidida aplicacion y muy ventajoso aprovechamiento, como lo demostró en el exámen que ábaba de sufrir, de las materias siguientes: traduccion de la

primera Eneida y diez Eglogas de Virgilio, la Carta de Horacio á los Pisones, las once Elegías de San Pedro, nueve de las oraciones de Ciceron y las traducciones de Nebríja. De memoria: un compendio de Retórica, otro de Mitología y el Arte de Nebríja.

Contestó satisfactoriamente y con expedicion á todas las preguntas que le hicieron los sinodales; quienes atendiendo además, á su conducta irreprochable, á su comedido, caballerosas maneras y demás virtudes que le han grangeado el aprecio de sus compañeros, lo premiaron con la calificacion suprema de S. S. S.

“Seminario Conciliar de Guadalajara, Julio 30 de 1851.—
Francisco M. Vargas.”

“Antonio Alcocer, Secretario de la Universidad Nacional de esta capital, certifico: que D. Ireneo Paz ha presentado en esta Secretaría, el certificado que previene el artículo 16 del decreto número 200, por el que consta, que el referido jóven Paz, ha sido examinado y aprobado en las materias designadas en el artículo 1.º del 18 de Agosto de 1843, para formar los estudios preparatorios de lo: Mayores en el Seminario Conciliar de esta Capital.

En cuya virtud y en cumplimiento del citado decreto, le expido el presente que le servirá como título de Bachiller en Filosofía."—Guadalajara, Julio 24 de 1854.—*Antonio Alcocer.*"

Pasó despues á la Universidad Nacional y consagrándose con su genial dedicacion á la ciencia del Derecho que practicó en uno de los bufetes más acreditados de aquel foro, en el del Sr. Lic. D. Jesus López Portillo, obtuvo en 1861 el título de abogado.

Desde que en las primeras cátedras se familiarizó con Virgilio y Horacio, clásicos á quienes ha tenido siempre un afecto decidido, comenzaron sus aficiones á la literatura; y era de ver cómo en las páginas blancas de sus libros de texto habia multitud de epigramas dedicados á sus catedráticos ó á sus condiscípulos, y algunos sonetos sobre los asuntos patrióticos que más conmovian su alma fogosa.

Alguna vez dijo un es ritor amigo nuestro con gracia y con verdad, que Ireneo hace versos como el árbol echa hojas. Ciertamente: desde sus primeros años fué asombrosa la disposición que manifestó para la poesía, y desde entónces abundan sus composiciones de mil géneros en la prensa del país y extranjera, en periódicos que él ha redactado y en multitud de albums de familia, cuyas producciones pocas veces ha cuidado de co-

leccionar; representando por lo mismo una parte pequeña las que publicó con el nombre de *Album del Alma* en su obra "Cardos y Violetas."

Siendo aún practicante de Leyes sintió los primeros impulsos de su amor á las instituciones democráticas, y entusiasmado por el estruendo del combate que entónces conmovia al país, púsose desde luego al lado de los principios proclamados por el plan de Ayutla, ingresando como subteniente á un batallón de guardia nacional.

Conocidas ya sus opiniones y las aptitudes que le distinguian como abogado, fué llamado pocos meses despues de recibido, á desempeñar un empleo en la Secretaría de gobierno, el cual dejó más tarde para dedicarse al ejercicio de su profesion.

Su bufete fué invadido desde luego por una escogida clientela y litigó con exito brillante en aquel foro, no obstante sus multiplicadas atenciones; pues debe advertirse, que el general D. Santos Degollado, siendo gobernador de Jalisco, dió á Paz el nombramiento de capitán y con este caracter servia en un cuerpo de guardia nacional que mandaba el general D. Miguel Contreras Medellín.

Ireneo Paz empuñaba la espada á las horas de servicio militar, en las que no lo eran concurría á los tribunales en ser-

vicio de sus clientes, y las que podían ser de ocio las empleaba en tareas periodísticas y literarias.

Por este tiempo publicó "El Independiente," "El Día," y "Sancho Panza."

En Diciembre de 1863, cuando las tropas francesas se acercaban á Guadalajara, abandonó aquella ciudad y se dirigió al Estado de Colima en donde permanecían algunas fuerzas republicanas. Inmediatamente el gobierno de ese Estado, que conocía la importancia de Ireneo, le confió el periódico oficial, nombrándolo además magistrado del Tribunal de Justicia.

Un año duró desempeñando tan honoríficos cargos, teniendo que salir al evacuarse aquella plaza por la aproximación de los imperialistas.

Tomó después parte muy activa en una penosísima campaña de ocho meses, en los lugares más insalubres de las mortíferas costas del Pacífico. En ella dió á conocer desde luego su acendrado patriotismo y el valor frío y tranquilo, que puede llamarse orgánico en él, mereciendo los despachos, primero, de comandante y después de teniente coronel, expedidos por los generales Echegaray y Arteaga.

Después de la derrota que sufrieron las tropas republicanas en Zapotlán, fué comisionado por los generales García y Echa-

garay para arreglar las condiciones de una capitulación con el general imperialista Oronoz, encargo que desempeñó con un tino reconocido por todos, dejando bien puesto el honor militar y los demás intereses de sus poderdantes.

Confinado á Guadalajara por Oronoz, dedicóse con ahínco á trabajar por la causa republicana, ayudado únicamente de sus patrióticos impulsos, luchando con grandes dificultades pecuniarias y con la tenaz vigilancia de que era objeto por las autoridades imperialistas.

Poco tiempo después lanza á la publicidad "El Payaso," periódico satírico y audaz, en el cual combatía rudamente las ideas monárquicas. Esta chispeante publicación, como dijimos en su oportunidad, llegó á interesar al mismo Maximiliano, que solicitó una colección por conducto del Comisario imperial.

Más tarde publicó "El Noticioso;" este periódico escribía cuando con motivo de su discurso al pueblo que acompañaba á su casa á la Sra. Peralta, después de su función de gracia, y de los otros incidentes que hemos referido, fué reducido á prisión el 12 de Noviembre de 1866.

El triunfo obtenido en La Coronilla por las fuerzas republi-

canas el 18 de Diciembre del mismo año, puso fin á la dura situacion que guardó en la cárcel.

Desde el momento en que el coronel D. Eulogio Parra ocupó Guadalajara, aprovechó los servicios de Paz, nombrándole su secretario y expidiéndole ademas el despacho de coronel. Sepárose de su lado cuando el general Corona llegó con el ejército de Occidente, para acompañarlo á las expediciones que siguieron hasta la rendicion de Colima.

Despues de haber pasado por todas las vicisitudes y contratiempos que durante algunos años pusieron á prueba el patriotismo y constancia de los buenos mexicanos; despues de la celebridad que adquirió como abogado, como valiente y como escritor en la tremenda luchada de la segunda independenciam, fué llamado en 1867 á desempeñar la secretaria del gobierno de Sinaloa, cuando la República aseguraba su completo triunfo.

A los seis meses de ocupar ese puesto, que desempeñó con actividad é inteligencia, tuvo Ireneo que lanzarse de nuevo á la revolucion, complicado en la apariencia en los disturbios que ocurrieron en Sinaloa el año citado; pero en el fondo aspiraba á más su patriotismo, decepcionado por el rudo golpe inferido por el Sr. Juarez á los principios constitucionales, en la convocatoria expedida para las elecciones de los poderes de la fede-

acion. Desde ese momento no aceptó más tal orden de cosas: se propuso trabajar con ardor por la caida de un gobierno antipatriótico, imprimiendo con su influencia, en ese sentido, el giro posterior á la revolucion, y desde entonces proclamando la candidatura del Sr. general Diaz.

Sofocada esa revolucion, un año despues sufría Ireneo por segunda vez los horrores de la cárcel en Santiago Tlaltelolco. Más tarde fué trasladado á la Diputacion, en donde siguió con la pluma atacando el gobierno de D. Benito, en "El Padre Cobos," periódico tan popular que ninguna otra publicacion de su género ha logrado en ningun tiempo expender el gran número de ejemplares que ésta, tanto en la capital como en los Estados.

Despues de once meses de prision fué puesto en libertad y continuó luchando en el periodismo, en los clubs populares que se establecieron cuando en 1871 se combatía la reeleccion del Sr. Juarez, y en los trabajos secretos que prepararon la revolucion de *La Noria* en la que tan activa parte tomó por la causa del general Diaz.

Seguir á Ireneo en las mil peripecias ocurridas en esta revolucion y en la de Tuxtepec, cuatro años despues, seria materia dificil de referirse en un capítulo de este pequeño libro; basta

decir que dos veces más volvió á perder su libertad é igual número de ocasiones á poner en riesgo la vida por ver realizado su ideal político, el triunfo de los principios que desde hace treinta años ha venido sosteniendo valerosamente con la pluma y con la espada, la fiel observancia de esa Constitucion que tanta sangre cuesta ya á México.

Hay otra razon poderosa, ademas, para que no sigamos paso á paso al leal amigo del general Diaz, en sus arriesgadas aventuras militares: las ha publicado todas en esa obra interesantísima, que forma una parte ya de la historia de México, con el modesto título de "Algunas Campañas."

Por sus primeros escritos, algunos admiradores del tono agudo y sentencioso que caracterizaron á los periódicos que redactó, como *Sancho Panza*, *El Payaso* y *El Diablillo Colorado* juzgaron que solo el estilo humorístico le era familiar: más tarde se vió en otras publicaciones, como *El Mensajero* y *La Patria*, que su talento abarca todos los estilos.

Despues en las dos épocas en que volvió á publicar el *Padre Cobos*, se decia en varios círculos literarios, que Ireneo como poeta, daba la preferencia al género satírico: no es exacto: y pueden verse en sus *Cardos y Violetas* las composiciones de diversos géneros, en donde no escasean las poesías filosóficas y

eróticas. Emplea para todas sus obras, el estilo que más cuadra con el espíritu de ellas, tocado con igual acierto.

Citar aquí las comedias que tanta popularidad le han dado, conocidas hace tiempo en todos nuestros teatros, las novelas que ha escrito y otras muchas producciones de su fecunda pluma, seria lo mismo que trasladar estérilmente aquí, el catálogo que con frecuencia publica *La Patria* y anualmente reproducen aumentado, los almanaques que escribe y en los cuales constan las obras con que su poderosa imaginacion ha enriquecido nuestras letras él, por lo fecundo, Manuel Fernandez y Gonzalez mexicano.

Desde el triunfo de la revolucion de Tuxtepec, ha sido representante del pueblo en el Senado y en la Cámara de diputados; tres años ha desempeñado el cargo de regidor con la comision de paseos, desplegando en las obras que emprendió, actividad, economía y buen gusto, por todos reconocidos.

Como director de "La Patria" ha sido miembro de la Prensa Asociada, ocupando tres años la presidencia de la sociedad.

Miembro del Liceo Hidalgo, fué una vez presidente de tan ilustrada corporacion literaria.

Fué presidente un año del Círculo jalisciense, y sus trabajos

más activos se encaminaron siempre á todo lo que significaba un positivo bien para el Estado.

Sus amigos, unánimemente creen, como nosotros, que la Nación no ha retribuido todavía sus valiosos servicios; aunque nos satisface á todos que la historia haya recogido su nombre para consignarlo con caracteres indelebles en los fastos de la patria.

Es miembro de todas las sociedades literarias del país y de muchas del extranjero.

En lo privado, el juicio de la sociedad habla muy alto en pró de sus relevantes cualidades.

Servicial, modesto por organizacion y afable con todo el mundo, podemos asegurar que es uno de los hombres más populares que hemos conocido.

Sensible, con hechos prueba cuando el ageno dolor lastima su alma nobilísima.

Una vez un amigo á quien apreciaba, era víctima de grave dolencia, y no satisfecho Paz con el modesto médico que lo curaba, envió con instrucciones privadas á un distinguido facultativo que asistió por cuenta suya al enfermo, hasta su completo alivio.

Sus pasos, como hombre de valer y su caja, están con frecuencia al servicio de muchos.

Valiente hasta lo inverosímil, sus ojos se llenan de lágrimas con el recuerdo de algun pasaje conmovedor de nuestra historia patria, con la memoria de su adorada madre ó con alguna escena tierna de familia.

Franco por carácter, siempre dá el consejo en el sentido en que él obraría en igualdad de circunstancias.

Laborioso y metódico como Franklin, en medio de sus multiplicadas atenciones, siempre tiene una hora que dedicar á los inocentes placeres del hogar, á las francas expansiones de la amistad y para depositar un haz de flores en la tumba más querida del Panteon de Dolores: la de su inolvidable madre.

Demócrata por conviccion íntima, á esa escuela ha amoldado siempre sus actos, áun los del orden privado, respetando el sentir de todos y atendiendo cortesmente lo mismo al pobre industrial que al opulento banquero.

Generoso por temperamento, muchas veces, sin indicio de repugnancia, ha vuelto á dar su leal mano á individuos que algun mal le han causado en su carrera pública ó en sus intereses pecuuiarios.

Firme en la amistad, jamás dá motivo para que se gasten los

delicados resortes de ella y como mejor demostracion, ahí está la enorme lista de sus amigos, muchos de ellos, desde la niñez.

Como amante padre de familia, no economizó medio alguno para que sus hijos adquirieran la brillante educacion moral é intelectual que los distingue.

Si lo asentado aquí, no estuviera comprobado con el sentir unánime de sus amigos, temeríamos que se nos acusase de exagerada parcialidad.

Para corroboracion de nuestro aserto, emplearemos al concluir, las mismas palabras con que terminó unos apuntes biográficos que de Paz hizo, en Julio de 1873, nuestro inolvidable amigo, el periodista jalisciense José de Jesus Garibay:

“Al escribir estos apuntes, no nos hemos dejado guiar por la amistad que á Ireneo nos liga, ni por el mucho cariño que le tenemos; las personas que, como nosotros, lo traten íntimamente, verán que no exageramos ni un punto en lo que de nuestro amigo hemos escrito.”

El Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero nació el 15 de Julio de 1839, en Guadalajara, su padre fué de una distinguida familia de Zacatecas, y su madre de otra, también notable, de Guadalajara y hermana del eminente orador parlamentario D. Mariano Otero.



LIC. D. LUIS GUTIERREZ OTERO

Hizo sus estudios preparatorios y profesionales en el Seminario y Universidad de Guadalajara, ocupando siempre los más distinguidos lugares en las cátedras que cursó y sosteniendo actos públicos en las de Filosofía y Física, por las cuales ya se presentaba el brillante porvenir que le estaba reservado, debido á su despejado talento y á la dedicación con que desde sus más tiernos años se consagró al estudio. Fueron sus profesores personas de elevado renombre en ciencias y letras, como el Illmo. Sr. Dr. D. José M. del Refugio Guerra, actual obispo de Zacatecas, el finado Dr. D. Juan N. Camarena, uno de los primeros canonistas que la Iglesia Mexicana ha tenido en los últimos tiempos, y el Dr. D. Agustín Rivera, tan conocido como sabio, y en tantos ramos del saber entre sus contemporáneos; de todas estas personas como era natural recibió tan aventajado discípulo altas muestras de distinción y aprecio.

Se recibió de abogado sustentando un exámen lucidísimo el año de 1864, y cuando desempeñaba el encargo de oficial mayor en una de las salas del Tribunal de Justicia, muy poco despues ascendió á secretario y ocupó ademas el honroso puesto de síndico del Ayuntamiento de la capital.

Separóse no muy tarde de esos puestos y se consagró exclusivamente al ejercicio libre de su profesion, á la que durante

trece años permaneció dedicado en su ciudad natal, gozando de justa reputación en aquel foro como hombre probo é inteligente.

Sus aficiones literarias y periodísticas, le hicieron tomar participación desde muy joven en los trabajos de la prensa, y en Guadalajara fundó y redactó dos periódicos, "La Esperanza" y el "Club Jalisciense;" redactó además en una de sus épocas "La Civilización" y formó parte de las redacciones del periódico oficial y del semanario intitulado "La Religión y la Sociedad." á cuyo frente se encontraba y se encuentra todavía el emiaente Dr. D. Agustín de la Rosa.

En la misma ciudad de Guadalajara pronunció diversos discursos políticos, religiosos y científicos con motivos oficiales, en el seno de la Sociedad Católica, en la Universidad y en solemnidades de la instrucción pública.

Fue uno de los iniciadores y fundadores de la Escuela de Jurisprudencia y de la Sociedad Católica en aquella capital, que hasta hoy subsiste; y como todos sus compañeros de idea y trabajos en ese Establecimiento, desempeñó gratuitamente una de sus cátedras.

La revolución de Tuxtepec lo hizo cambiar inopinadamente de residencia, porque á favor de la libertad que se gozó en las

primeras elecciones verificadas despues, se encontró sorprendido con la credencial de diputado al Congreso de la Union, que le otorgó el distrito de la Encarnación, de su Estado, y para presentarla y ejercerla, á instancias de sus amigos, se trasladó en 1877 á la capital de la República, de la que ya no se ha separado desde entonces.

Ya desde Guadalajara gozaba de la reputación de orador notable; pero en los diversos discursos que pronunció en la Cámara de diputados, fue juzgado por extraños como un aventajado tribuno, reconociendo algunos de los que admiraron á su tío D. Mariano Otero, gran semejanza en la pulcritud del lenguaje, en la extensión de la voz y actitud en la declamación.

Tomó parte en casi todas las discusiones que hubo en el seno de aquel Congreso, é hizo siempre en ellas la manifestación franca y decidida de sus ideas religiosas y políticas, atrayéndose por esta circunstancia el aprecio de muchas personas notables de ideas opuestas, que estiman la lealtad y la franqueza donde se halla con la leitud que en el Sr. Gutierrez Otero.

Concluyó su encargo y volvió como en Guadalajara al ejercicio libre de la profesión. Ingresó á la redacción de la "Voz de México" en donde sus notables escritos, impregnados siempre de lógica á la vez que de moderación en el estilo, le conquista-

ron grandes simpatías. Fué catedrático de Derecho, también en la Escuela de Jurisprudencia de esta capital; recibió el nombramiento de socio del "Ateneo" cuando el general Riva Palacio y otros de nuestros primeros literatos procuraron el establecimiento de esa Sociedad de una manera brillante; fué nombrado miembro de número de la Academia Mexicana, y pertenezco, por fin, en calidad de correspondiente extranjero, á la Real Academia Española.

Ha trabajado activamente y como le ha sido posible por avivar los deseos de la construcción de un ferrocarril que una á Guadalajara con el Pacífico, y sobre este asunto publicó una entusiasta carta excitando el espíritu de empresa del Estado, á fin de que en su seno formara una compañía que tomase á su cargo el proyecto y las tareas relativas. Como apoderado de aquel gobierno, y en union de los Sres. Pio Bermejillo y Mariano Bárcena, prestó sus servicios para celebrar un contrato hace años, que llevará pronto á Jalisco los rieles del Central.

Ha estado aquí siempre entre los defensores ardientes de la entidad federal á que pertenezco, y ha reivindicado sus derechos en la forma dable cuando creía que se desconocían ó atacaban.

Con motivo de la segregación de Tepic, procuró en union de todos los buenos jaliscienses, que los límites del Estado se arre-

glasen de manera que no quedara dividido é interrumpido el terreno que aún se le de aba, y que se rectificasen errores que nos arrebatában un puerto que aún es nuestro, en las costas del Pacífico.

Varias veces fué nombrado Presidente del "Círculo Jalisciense" establecido en esta capital y trabajó con ahínco por toda idea que entrañara el bienestar y engrandecimiento del Estado.

Como abogado ha cabidole la suerte de intervenir en litigios notables, y entre ellos, en uno que bajo cierto aspecto ofrecía interés, internacional, por que era procedimiento abierto á instancias de los Estados Unidos contra un jefe de fuerzas mexicanas de quien se decía haber penetrado á aquel territorio, viéndolo á mano armada y persiguiendo dentro de él á tropas enemigas. Recibió el negocio cuando el primer Consejo de Guerra habia declarado culpable al acusado, y pudo, no obstante, conseguir en el segundo, que estaba llamado á imponer la pena, un resultado enteramente satisfactorio. Ese y otros trabajos forenses suyos han salido á luz.

Cuando en Diciembre de 1879 se alteró tan profundamente la tranquilidad en Guadalajara y tanto tuvieron que sufrir sus principales vecinos, el Sr. Gutierrez Otero se colocó abierta

mente desde aquí al lado de los perseguidos y en gran parte se debió á sus esfuerzos, actividad y relaciones, que se dictáran por el centro las medidas y se asumi ese la actitud que contribuyeron de un modo tan eficaz á que esa situación y aquellos padecimientos termináran.

Sus modales distinguidos, su carácter esencialmente conciliador y la cordura que le es propia en todos sus actos, han sido cualidades que unidas á sus vastos conocimientos en la ciencia del Derecho y á su honradez, le hacen disfrutar en el foro y en la sociedad de grandes consideraciones y del aprecio general.

CAPITULO XXIV.

EN EL GOBIERNO DE D. IGNACIO VALLARTA.—LA BATALLA DE "LA MOJONERA."—EL PALACIO DEL GOBIERNO.—LA BIBLIOTECA PUBLICA.

En Setiembre de 1871 llegó á Guadalajara el Sr. Vallarta, procedente de la capital, en donde, como se tiene dicho, de desempeñaba el cargo de Ministro de D. Benito Juárez. Despues de la protesta de estilo ante la Legislatura, pronunció un magnífico discurso con ese estilo elegante y fácil que le es propio, en el cual, ofreció el más grande respeto á la ley, realizar importantes mejoras materiales, ser un celoso guardian de la